

## EL TESORO DE INDIAS

---

Manuel Rodal González

Cruzando el Atlántico, en Octubre de 1702, arribó a las Islas Cíes la flota que venía de las Indias, cargada con un importante alijo de joyas, plata, madera, telas y otras mercancías. Las bodegas venían repletas y selladas hasta ser abiertas en su destino.

Nos cuentan los fabriqueros del Santo Buen Jesús de la Colegial Iglesia de Cangas, que diez días más tarde de haber estado en Cangas el albacea, que vino en la flota de indias para hacer cumplir la última voluntad de un vecino de Darbo, entraron en la Ría de Vigo, más de 230 navíos, compuestos por ingleses, holandeses, dinamarqueses, los cuales se dirigieron a las villas de Bouzas, Cangas y Vigo.

Unos días antes de que la mencionada escuadra entrase en la ría, los cofrades del Buen Jesús, llevaron a la villa de Redondela parte de las alhajas de la Colegiata de Cangas a esconderlas en aquella villa, ya que había rumores que desde Cádiz habían partido la flota enemiga para asaltar la flota, que venía de la Nueva España y que se encontraba en Vigo.

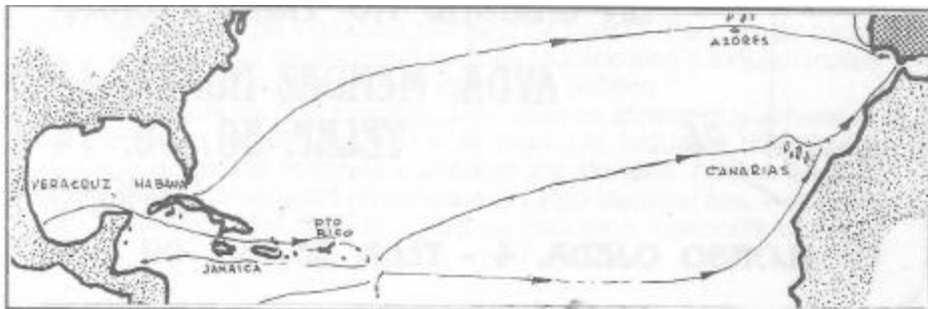
No sólo los mayordomos de las iglesias escondían sus alhajas por temor a la rapiña, también los particulares tomaban iniciativa.

Todo ello no les sirvió de nada, pues la Colegiata de Cangas perdía parte de sus joyas, que procedían de otros viajes de Indias. Todo lo que se salvó fueron unos pocos ornamentos de los racioneros y del Prior.

Cuentan de que si ellos llevaron a la vecina villa de Redondela las joyas, era porque lo consideraban seguro y a buen recaudo; ya que para llegar allí la flota enemiga, tenían que penetrar dentro de la ría, entre dos castillos o fortalezas; la de Rande y Corboeiro y a su vez, tenían tendido entre ellos unas gruesas cadenas, por lo que consideraban más que imposible su paso a través de ellos.

Una vez rota esta principal barrera y controlado sus castillos pasaron a hundir la flota de España y de Dios, juntamente con otros navíos del rey de Francia, que venían de escolta conduciendo la flota desde las Indias.

En la villa de Redondela, el enemigo permaneció por espacio de algunos días, lo que les permitió el saqueo y la rapiña.



(Publicado en "Festas do Cristo". Cangas, 1990)